

ros y se hace difícil sostener con la. controversia no vendrá tampoco. A este imposible comprender el estado que se llama *nueva o activa* la vez «hija espiritual de Juan el pensador que padece de delirio de la naturaleza porque se siente un pensador incoherente, en un consigo mismo; escéptico, sin fuerzas mentales del hombre, no fundar escuela alguna: Rousseau de la Escuela.

Con A. Z.—6 de febrero.

hemos encontrado escribiendo. nosotros, pero al reportero, en gusta, como dice el adagio vulgar. Mientras nos llega la pá- ensayando un reportaje acerca tualidad que interesa mucho a

sted, don Elías—dijimos—de la ara crear la sociedad de las na-

os respondió—hace algunos años, seis, que vino a Costa Rica y or norteamericano. Conversámo versos en materia internacional. rtir de regreso a su tierra, tuvo una fotografía mía. Suelo pre- veces a posar para el objetivo. a. Pero en esa oportunidad no vez que hubo tirado el dispa-

rador y volviéramos a conversar, me dijo: «—Me llevo el retrato del último de los europeizantes.» Y era verdad. Siempre pensé que debíamos permanecer pegados al viejo continente. Siempre he sido un romántico de la vieja civilización. No he podido separar de mi espíritu el recuerdo de aquellas naciones y sus influencias en la América. Pero ha pasado el tiempo, y debo decir ahora, con motivo de esos proyectos rooseveltianos, que aplaudo su idea, y que confío en que su labor ha de ser de mucho bien para todas estas naciones. Esta política del buen vecino, seguramente nos dará excelentes resultados. Con más tiempo y en mejor oportunidad, habré de referirme a ello.

Con R. C.—19 de febrero.

Un romántico eterno es don Elías

Por Clemente Marroquín Rojas

La Prensa Libre nos da, de vez en cuando, pedazos del pensamiento de don Elías Jiménez Rojas. Nosotros siempre devotos de los hombres de ciencia, le leemos con deleitación. A veces sufrimos enormes decepciones, pero casi siempre remozamos nuestro espíritu iconoclasta con el agua fresca de una lección puritana.

Anteayer don Elías dió un reportaje auténtico y en él dice que «siempre fué un romántico de la vieja civilización». Con esto don Elías quiere decir que su pensamiento estuvo siempre apegado a las ideas de Europa; que siempre trató de trasplantar a nuestra América la mentalidad del viejo mundo; y que su cerebro se nutrió en las ubres intelectuales de España, de Francia, de Inglaterra, de Italia...